



**Literatura** Punto Final 394 (16.5.97) DE 5879 Santiago, mayo de 1997 21

## Presidente de escritores

**E**l poeta Edmundo Herrera, nuevo presidente de la SECH, nació en 1929 en Renaico, en la zona de la Araucanía. Renaico está muy al norte de aquella región, al centro están Nueva Imperial y Puerto Saavedra donde respiró sus primeras brisas húmedas y fragantes el gran Juvenio Valle y en la península, Temuco, la tierra inolvidable, el punto de partida de nuestro genio impar, Pablo Neruda. Viene Herrera, en consecuencia, con su apellido también poético y muy español, de una zona de poetas y él, a sus 68 años, es un poeta integral, un ser que respira generosidad y afecto.

Aisbamos al poeta, por primera vez, cuando estudiaba en la Escuela Nacional de Artes Gráficas, dirigida por el profesor Héctor Gómez Matus, un clásico de Chile que pocos recuerdan ni siquiera por su extraordinario parecido con el Libertador Bernardo O'Higgins de quien se supone descendiente. El año 1948 imprimimos con los alumnos de ese plantel nuestro tomo de cuentos, "El chiquillo blanco", que logró el sello editorial de don Carlos George Nascimento, padre. Uno de esos alumnos era Edmundo Herrera. Sucedió que los maestros de la escuela descubrieron que algunos pliegos de la edición desaparecían del curso de su proceso. Se trataba de un relato elaborado bajo los influjos de Jean Paul Sartre y su escuela existencialista, en cuyo desarrollo se fijaba la luz en un vulgar encuentro erótico. Uno de esos actos naturales que vienen con el hombre desde sus albores de

homo sapiens, desde que evolucionó de la simple necesidad, al amor. El hecho natural pero incitante para la curiosidad y la alegría de los adolescentes tuvo repercusiones y le significó a "El chiquillo blanco" ser despojado del Premio Atenea por el rector de la Universidad de Concepción, hoy personaje estatuario, muy lejano en ese entonces del divino tesoro juvenil. Pero no vamos a remover penosos recuerdos...

El poeta Edmundo Herrera laboró en la encadenación de un banco capitalino, por donde también transitaban, sin ganas de reír, los futuros Premios Nacionales de Literatura, José Santos González Vera y Julio Barrenechea. Desde un flanco de la antigua institución, vemos alzarse la mano fraternal de Edmundo Herrera, como un ojo del temporal que viene a ser la pobreza crónica de casi todos los escritores nacionales. Pero faltan todavía otros aspectos, ora acentuación de sus rasgos, antes de asomarnos a los tesoros de su obra poética. En 1972, Edmundo Herrera fue elegido presidente de la Sociedad de Escritores de Chile y fue invitado, después de una hecatombe de fraternales festejos, a recorrer algunos países de la vieja Europa. En ese viaje con cacaso dinero, sin más fortuna que su copiosa personalidad de poeta, se sostiene su libro "Manzanas y ceremonias", laureado con el Premio Alerce de la SECH, por un jurado compuesto por Delia Domínguez, Jaime Quezada y Fernando González Urrizar. Los chilenos que no estamos voluntariamente amnésicos, recordamos el 11 de septiembre de 1973, cuando desde el cielo diáfano cayeron bombas, cuando hubo de suicidarse el presidente constitucional de Chile, cuando los escritores que habíamos luchado por su triunfo nos convertimos en perseguidos merecedores del exilio y de la muerte. En esa situación tan insegura como andar sobre el hielo, nos encontramos con el poeta Edmundo Herrera, una tarde soleada en pleno centro de Santiago. "No debes estar desmoralizado, nos dijo; una persona, y nos dio un nombre que no vamos a repetir porque ya no está sobre la tierra, insinuó que debíamos ser relegados a la brevedad posible y se opuso un personaje con vara alta entre los nuevos poderosos, alguien que no te puedes imaginar, convenciéndolos de que iban a cometer una idiotez, algo que les acarrearía el rechazo y la condena de todo el vasto mundo cultural".

No hemos olvidado esas palabras venidas de un poeta cuya patria es la intemperie, tierra inhóspita de la mayoría de los poetas, unas palabras que nos sacaron de la abulia momentánea en que nos encontrábamos, olvidados de que aún teníamos boca.

"Manzanas y ceremonias", libro publicado en 1979 por la Sociedad de Escritores de Chile, reúne 96 poemas divididos en cinco capítulos. Son poemas breves, entusiastas, sensuales, contrados siempre en la mujer, guiados por la sed, por el olfato que hacen soñar. Son breves y tienen algo de un brindis, hasta donde el brindis se confunde con la propina, con la dicha de regalar a los demás. La gravitación en torno de la mujer no siempre es sensorial, no sólo es "el asalto y el beso", como escribió nuestro poeta fundamental en plena juventud. A veces el mujeriego sólo busca la sociedad de las mujeres y sobrevive al apotegma de Sófoles, cuando dijo en el camino final de sus noventa y un años: "Loada sea la vejez que me ha liberado de un amor tan salvaje".

Edmundo Herrera en sus "Manzanas y ceremonias" nos invita a vivir con su admirado colega y maestro, Juan Godoy, con una estrofa que dice así: "...A navegar, a navegar en la noche, cruzar la soledad/ sembrar de pájaros la ruta; el sol está en nosotros/ el sol está en nosotros, arriba de unas copas/ el sol, el sol está en nosotros, viejo maestro".

Es un modelo que el discípulo no ha seguido a ciegas guiado por su laboriosidad sin pausa y una ordenación para trabajar y vivir que el observador apresurado no descubre a primera vista. Acaso confundido por la fraternidad deslumbrante del poeta, que en su segunda presidencia de la SECH habrá de ser la estrella que lo ampare ●

**LUIS MERINO REYES**

## Presidente de escritores [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Presidente de escritores [artículo] Luis Merino Reyes.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile